



ISLAS, 48(147):8-11; enero-marzo, 2006

Armando Hart
Dávalos

*Mensaje en ocasión
de la presentación
del número 141 de la
revista Islas*

Estimado Rector:

Recibí con muchísimo interés la invitación a pronunciar unas palabras en la presentación del número especial de la revista *Islas* dedicado a la cultura uruguaya y a exaltar, en ese contexto, la figura de Rodney Arismendi. Lamentablemente otros compromisos me impiden estar presente en esa actividad como era mi deseo y les hago llegar, a modo de mensaje, el texto resumido que preparé sobre esa destacada figura de nuestra América que fue Rodney Arismendi.

Estudiar y exaltar la figura de Arismendi, latinoamericanista consecuente, solidario a toda prueba con la Revolución cubana y a quién me unió una profunda y sostenida amistad, basada en los principios revolucionarios que compartíamos, constituye hoy una necesidad para la práctica política en América Latina.

Arismendi, como dirigente comunista representa la continuidad de esa corriente de pensamiento de nuestro continente que tiene en las figuras del cubano Julio Antonio Mella y el peruano José Carlos Mariátegui ejemplos paradigmáticos. Él, al igual que ellos, postuló la necesidad de que la revolución latinoamericana fuera autóctona y ajustada a las condiciones concretas de cada país.

Fue Mella fundador de la Universidad Popular José Martí, la Liga Antimperialista y el Partido Comunista de Cuba, quien en

[8]



ocasión del fallecimiento de Lenin en 1924 nos dejó clara constancia de su visión del socialismo.

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de la liberación.

Este pensamiento es paralelo al de Mariátegui, quien también subrayó que el socialismo en América no podía ser copia y calco, sino creación heroica.

También Arismendi se pronunció resueltamente contra la imposición de esquemas prefabricados y de recetas escolásticas y defendió la idea “de la diversidad de los procesos nacionales, la riqueza de la táctica, el ritmo distinto de los desarrollos, la intensidad variada de la lucha de clases, la gama infinita del episodio político en cada país, región o grupo de países”. La vida le da cada día la razón.

Su condición de hombre de cultura le permitió presentar una tradición intelectual que constituye un rasgo distintivo de nuestra región latinoamericana desde los tiempos de Bolívar hasta nuestros días. Conmueve repasar hoy su lúcida visión acerca del papel de la intelectualidad y la cultura en la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Subrayó como rasgo distintivo en Uruguay y en América Latina la amplia lucha de los intelectuales en la brega social y democrática y su contribución a los combates antiimperialistas.

Fue sin duda un hombre de acción política y social, periodista, estudioso de la historia y de la literatura, con una extensa obra teórica, parlamentario avezado al servicio de los intereses populares que buscaba siempre la unidad entre los estudiantes, los trabajadores y el pueblo en general. Mantuvo durante más de medio siglo una sostenida acción política a favor de las ideas más nobles de la humanidad, de la liberación nacional y social de su país y de los pueblos de lo que él consideró su Patria Grande: América Latina.

La forma creadora en que Arismendi llevó a cabo, en las condiciones concretas del Uruguay, la organización del Frente Amplio

[9]



es un aporte singular en el seno del movimiento comunista. Los comunistas solos no pueden asumir la enorme responsabilidad de aglutinar a todo el pueblo.

Puede decirse que él encarnó en su época uno de los requerimientos más importantes del socialismo de ayer y de hoy: vincular la cultura con la acción política y social. Ha de recordarse que la quiebra fundamental de las llamadas izquierdas en el siglo xx estuvo determinada por divorciarse de la cultura.

Fueron precisamente estas cualidades como dirigente comunista y como intelectual apegado a la tradición cultural de nuestra América la que le permitió mantener ese acercamiento permanente con la Revolución cubana y su firme disposición a defenderla frente a la hostilidad y las agresiones del imperialismo y también en los momentos más complicados de nuestras relaciones con la Unión Soviética y con otros partidos comunistas latinoamericanos.

En medio de aquellas contradicciones con el imperialismo, de una parte, y las desviaciones producidas en el seno del movimiento comunista, de la otra, Arismendi fue, para los hombres de mi generación, una muestra de cómo abordar estos temas, y lo fue, porque poseía tres elementos claves: político de sólida moral, visionario de las ideas más avanzadas del socialismo y raíz latinoamericana.

Por eso, hoy que buscamos la brújula para avanzar con éxito hacia el socialismo del siglo xxi, tenemos que ir al estudio de los próceres y pensadores de nuestra América, y en especial el de los mejores comunistas del siglo xx, entre los cuales sobresale, con luz propia, la personalidad de este destacado intelectual y combatiente uruguayo.

Fue siempre un admirador del Che por quien sentía un profundo respeto. Al recordarlo después de su muerte no vacilaba en señalarlo como un ejemplo moral, político, como un emblema que quedará entre los seres más puros, entre los ejemplos más auténticos. Y lo veía marchando codo a codo con lo mejor de nuestra América.

Todos los políticos de América debieran aprender de Arismendi y en especial de su honestidad personal y política. He aquí la clave, alentar la ética como la más importante disposición humana. Esta debe ser la matriz de cualquier progra-

[10]



ma socialista para lograr la unidad de todas las fuerzas posibles en cada país y en América Latina en su conjunto.

Arismendi estuvo siempre de parte de la ética y ella es hoy el tema central de nuestras responsabilidades políticas. Él constituye también un ejemplo en la lucha contra la inmoralidad, contra la corrupción, contra el robo, que es el único camino posible de unirnos a favor de un mundo mejor. Por esa ruta podremos encontrar la luz del socialismo.

Esta no es la memoria que guardo del entrañable compañero. A nosotros, como cubanos, que recibimos su amistad y su entrega solidaria nos parece muy pertinente la iniciativa de rendir este homenaje a su ejemplo de hombre de acción y de pensamiento, de comunista consecuente y queremos felicitar por ello al Consejo de Redacción de la revista *Islas* y en especial a su Director Ordenel Heredia. Felicitamos asimismo al claustro profesoral y al colectivo de estudiantes por el cincuenta y tres aniversario de la fundación de la Universidad Central y les deseamos muchos éxitos en el trabajo de esa prestigiosa institución.



Armando Hart Dávalos



[11]

